



Sophia, Colección de Filosofía de la
Educación

ISSN: 1390-3861

faguilar@ups.edu.ec

Universidad Politécnica Salesiana
Ecuador

Guzmán, Shirma; Maldonado, Guillermo
La Alethia de la danza desde la hermeneia
Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, núm. 10, 2011, pp. 259-268
Universidad Politécnica Salesiana
Cuenca, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846103011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA *ALETHEIA*¹ DE LA DANZA, DESDE LA *HERMENEIA*²

Shirma Guzmán*

Guillermo Maldonado**

259



Introducción

Mileto, siglo VI a.C., Tales, Anaximandro y Anaxímenes respondieron, por vez primera en el pensamiento occidental, al cuestionamiento acerca del principio primero de la existencia, utilizando el método filosófico, ya que su respuesta contiene una estructuración que presenta una sistematicidad de premisas que permiten avanzar en el conocimiento. Surge entonces la pregunta por el arjé, del griego ἀρχή, como el interés primigenio de dispensar sentido a la existencia; la primera respuesta para explicar el *arjé* la reflexionaron con base en los elementos de la *physis*. Siglos más tarde Platón, Aristóteles, Plotino, entre otros, continuaron con aquel mismo interés de develar el *arjé*,

Los autores son editores de la Editorial Universitaria Abya-Yala.

* Lic. Comunicación Social para el Desarrollo Comunitario por la Universidad Politécnica Salesiana. Egresada de la Escuela de Arte Quiteño Bernardo de Legarda, especialización orfebrería y grabado.

** Lic. en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Candidato al masterado en Ciencias Políticas por la FLACSO. Estudios en Filología Románica en el IMEF-Montpellier, Francia. Bailarín profesional.



mas la respuesta cambió de sentido, ahora la reflexión se direccionó hacia la metafísica para en ella encontrar sentido al mundo del ser. A lo largo de la historia, desde la filosofía se han planteado interrogantes cuya intención es inicialmente develar aquello que está oculto dentro de un fenómeno concreto. ¿Qué entendemos con todo esto?

En primer término, que todas las realidades, por numerosas, difusas, ocultas que éstas sean, pueden ser develadas desde la filosofía, pues las herramientas que ésta nos proporciona nos permiten realizar aquella indagación epistemológica en el fenómeno para concluir premisas válidas. Por tanto, la pertinencia de la enseñanza de la Filosofía como disciplina del pensamiento radica en que quien la estudia adquiere una organicidad estructurada del pensamiento para acercarse a observar los diferentes procesos que en su sociedad, vida personal, y demás instancias desea conocer.

Sabemos que la filosofía como tal, para ser apprehendida, se soporta en una metodología que le permite llegar a conclusiones sobre el conocimiento, sobre el hombre, sobre la trascendencia, sobre la existencia, las mismas que ayudan a establecer una estructura acerca del 'deber ser'. A través de la historia, las reflexiones filosóficas han cobrado sentido, en tanto que permiten dirigir la existencia de los seres humanos en ámbitos determinados. Este método inicial surge por el planteamiento de una pregunta cuya respuesta será resuelta tomando en cuenta la mayor parte de las perspectivas posibles, las mismas que serán validadas o no, con base a la contrastación.

Ahora bien, la reflexión anterior justifica la pertinencia del estudio de la Filosofía, pero el germen que nos convoca a escribir el presente artículo no se detiene en argumentar sobre la pertinencia o no del estudio de la misma, sino más bien mediante un ejemplo concreto mostrar la capacidad del quehacer del filósofo como aquel hermenéuta que descifra la realidad. La realidad que utilizaremos

para vincular a la filosofía a este ejercicio de reflexión será: el arte. ¿Por qué el arte? La respuesta es porque en la experiencia vital de los autores de este texto tanto la filosofía como el arte son motivos de interés permanente. Por ello, el interés de este artículo es, mediante el método filosófico, realizar la pregunta adecuada para develar el vínculo que relaciona al arte con la filosofía.

El ser humano en su dotación primigenia lleva consigo características que podemos llamarlas virtuosas, una de ellas es la posibilidad de crear. Desde la postura he-lénica del pensamiento, cuando se dio el paso del mito al *logos*, el tema de la creación ocupó un puesto importante dentro de la agenda del peripato, aquella discusión en el ágora de los alumnos y su maestro pudo verter luz sobre esta temática, de esta manera, la categoría de la poíesis logró sintetizar todo aquel bagaje mayéutico en la simplicidad de explicitar la creación como el dar vida a aquello que habita en el sí mismo. Para entender el sí mismo vamos a recrear la figura de Hermes como aquel demiurgo entre lo terreno y la belleza absoluta. Hérmenes supera la dicotomización planteada en el oráculo de Delfos entre lo Apolinio y lo Dionisiaco, en tanto que en la concepción hermética el ser humano no es Apolo en un momento o es Dionisio en otro, sino que es la suma de ambos; dentro del sí mismo habita el Hades y el Olimpo por igual. Entonces, lo telúrico, lo abominable, lo espantoso, lo bello, el equilibrio y el desenfreno, el éxtasis y el justo medio, todos por igual dibujan lo que es, para contrastar con lo que no es. Citando a Parménides, el sí mismo es la plena convicción del 'ser' como un 'es'; es decir, presente, definido y concreto.

Por medio de la poíesis damos vida a ese *mare magnunm* interior, es allí donde entendemos al ser humano como creador, y si esa creación es poyética podemos decir que el arte ha empezado a fecundarse.

¿Es posible filosofar a partir de la creación artística?

La filosofía, siguiendo a Miranda quien retoma a Heidegger, es un quehacer que se cuestiona por la causa primera de los fenómenos acerca de las cosas que circundan al ser para desenmascararlo y poder conocerlo (Miranda, 2008). Mientras que el arte es una configuración de inspiración que junto con la técnica permite crear una obra. Si la filosofía es una estructuración del pensamiento que no surge en la inspiración, sino en la plena reflexión racional, entonces, el quehacer del filósofo es cuestionar sobre las causas primeras de los fenómenos en el ser. En este sentido, se puede leer filosóficamente todas las realidades, entre ellas: el arte. En adelante vamos a reflexionar acerca de si la filosofía nos proporciona las herramientas para develar las ideas que se encuentran inmersas en la expresión artística y, a la vez, analizar si el arte contiene herramientas para filosofar.

Ahora bien, el arte desde sus inicios ha tenido la tarea de comunicar ideas, de representar estilos de vida, de dar luz a la visión del mundo de una época determinada, respondiendo a elementos que nacen desde la cultura: tradiciones, expresiones, historia, entre otras. Esta afirmación se ve reflejada en la composición artística de finales de la Modernidad. Luis XVI en Francia creó la Real Academia de la Danza en el siglo XVII, la misma que se guiaba bajo los cánones del clasicismo imperante en la época. Este estilo de arte respondía al gusto de la Monarquía. Tiempo más tarde, a finales del siglo XVIII, los pensadores de la Enciclopedia, en especial Rousseau, determinaron el estilo artístico imperante como causante de un segregacionismo en la sociedad, puesto que no respondía a todas las expresiones de los sujetos. A partir de la Revolución Francesa y la instauración de la República, en contraposición de los go-



biernos monárquicos, aparece el romanticismo como eje articulador del arte. En este nuevo proceso se ven percepciones distintas de arte que van ligadas a la comprensión del Estado Republicano como forma de administración de los seres humanos en sociedad. Por lo tanto, analizando el arte podemos comprender el devenir histórico del hombre y cómo se conforman ideológicamente las culturas.

Todos los pueblos del mundo responden a una lógica y a una simbología para expresar sus emociones y explicar su mundo. Así, las expresiones artísticas evidencian la constitución de estructuras de pensamiento. El ejercicio de leer el arte a través de la filosofía surge de muchas interrogantes originadas en la contemplación de la belleza artística, mas conceptualizar al arte redunda en un lugar común de que toda creación entra en la categoría de arte. Hoy en día, autores como Delleuze, pensador posestructuralista, sostienen que el arte puede ser determinado desde la lectura mediática que inserta nuevas categorías para su comprensión. Mas sostenemos la idea de que el arte guarda cánones estrictos para que una propuesta estética sea considerada como tal. Para ello planteamos que el arte requiere de dos categorías fundamentales: *la poíesis* y *la thecné*.

La *poíesis* y la *thecné*

Hemos definido que por medio del arte se puede entender el pensamiento de una época determinada. Ahora bien, la pregunta a responder es ¿qué es lo artístico?, ¿cuál es el aporte de la filosofía para definir el arte? Vamos a centrarnos en responder estos cuestionamientos

En primer término, para los griegos la palabra arte, como la conocemos ahora, no existía, sino que habían dos compuestos semánticos para determinar algo como



arte, y son: la *poíesis* y la *thecné*. La primera se define como creación que nace de la sensibilidad ante el sí mismo y su entorno. La segunda, como aquello que proporciona la sistematicidad para poder crear; es decir, la técnica. Ésta se realiza efectivamente apegada a lo metódico y a la praxis constante, entendida según Aristóteles, como un tipo de hacer que tiene por resultados (*erga*) ‘obras’.

Por otra parte, otra categoría a tener en cuenta es la de ‘infinitud’, que para Teodoro Adorno, en su texto *Teoría estética*, se relaciona con el arte de la siguiente manera: “ha llegado a ser evidente que nada en lo referente al arte es evidente: ni en él mismo, ni en su relación con la totalidad, ni siquiera en su derecho a la existencia. En el arte todo se ha hecho posible, se ha franqueado la puerta a la infinitud y la reflexión tiene que enfrentarse con ello” (Tatián, 2001: 1). El hombre es el que permite que las obras se consideren una expresión del arte por su aporte desde la sensibilidad y la lectura de la realidad. La capacidad de crear es tan extensa como el número de seres sobre la faz de la tierra. De este modo, el carácter infinito evidencia un nuevo problema ¿el hombre, desde la filosofía, puede captar toda manifestación artística?

Sabemos que una característica de la filosofía es su carácter especulativo, que lleva a pensar al ser desde su abundancia. Entonces, si el arte es infinito, el pensamiento también lo es, y, por tanto, la capacidad de creación artística del hombre se acoge a la categoría de infinitud.

El carácter infinito tiene como particularidad utilizar la sensibilidad como un motor que permite al creador construir sin límite, la sensibilidad concebida como el impulso que fecunda la producción estética. Ahora bien, ¿la sola sensibilidad es suficiente para que una obra sea considerada como arte? La respuesta será que no, ya que si sensibilidad es igual a arte, cualquier creación sería leída como tal

y éste escaparía de su método para convertirse en una mera experiencia empírica carente de toda racionalidad.

No obstante, esta afirmación no pretende negar las destrezas *a priori* como una suerte de genialidad inherente a ciertos personajes en la historia. Por citar un caso, Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) ha dejado un vasto legado para la cultura desde una comprensión musical que sobrepasó la academia.

De esta manera, sostenemos que las creaciones artísticas no son solamente el producto de la intuición, sino que se han conformado a partir de un constante trabajo; crear por medio de técnica y métodos. Es decir, el arte no es crear por crear, sino crear con base a lo que el artista conoce a través de su dedicación, involucramiento, estudio y técnica. La idea del sentir nos da una pauta, pero luego de ello hay que pulirla por medio de la técnica. El arte no es una suerte de aventura, es una *techné*.



La danza, objeto de creación artística

En ese sentido el arte no es filosofía, pero el filósofo puede leer filosóficamente el arte en tanto que explique cómo se manifiesta el pensamiento en la creación artística.

Las aseveraciones hasta ahora expuestas requieren de un ejercicio concreto, para ello analizaremos la danza como una expresión artística. La danza es una forma de comunicación en la que se usa el lenguaje no verbal: ritmo, expresión corporal, movimiento, espacio, color, estilo, entre otros. Al reunir estas características, la danza presenta una estructura metódica, la cual puede ser interpretada por la filosofía debido a que si hay método hay pensamiento, y si hay pensamiento la filosofía puede encontrar en éste



una categorización lógica que presente el origen y las consecuencias de esta estructuración epistemológica.

El compás, la posición del cuerpo, la expresión del rostro, la interpretación musical, la técnica, el degradé y las horas de inversión en el ensayo hacen que la danza sea una composición de elementos que tienen inmersos en sí una conceptualización, una preparación y una puesta en escena que manifiesta la idea del concepto inicial; al ser de esta manera, la filosofía puede analizar esta tríada y ver cómo el pensamiento se ejecuta dentro de este arte particular; es decir, ningún movimiento escénico va desconectado de una idea preconcebida; si la danza se limitara al mero movimiento no sería un arte, sino que su belleza consiste en ser la idea plasmada en un acto corpóreo llevado a escena, estableciendo una técnica.

Adolf Nureyev, bailarín principal del The Royal Ballet, en el año de 1963 interpretó la obra *Le Corsaire*, en la que las características expuestas en este trabajo se hacen evidentes. La idea de mostrar un bailarín interpretando al corsario busca poner en escena a un hombre que refleje vitalidad, fuerza, masculinidad, línea, relevé para así hacer notar que el corsario, aquel personaje de la historia, tiene componentes en su personalidad que a más de la fortaleza humana es capaz de elevarse de tal manera que el espectador logre transmutar hacia la comprensión de lo sublime. Y a la vez se funda en la idea del éxtasis.

Nureyev, al ejecutar *El Corsario*, logra este efecto de transmutación, utilizando en la coreografía pasos como el *soutenu*, *attitude*, *pirouette* y una incorporación de saltos que le permiten alcanzar la perfección; logra una elevación del cuerpo hacia lo infinito; alcanza la fuerza combinada de tal manera que cuando termina el movimiento con una *attitude* la reacción del espectador presente no es otra sino la de una suerte de admiración. Filosóficamente esta obra dancística puede ser vista como una secuencia en la cual el hom-

bre inicia una búsqueda para encontrar aquello más allá que justifique su existencia; cada movimiento va creciendo en fuerza, en elaboración y en dificultad; esto incita a que el movimiento sea un ejercicio del pensamiento en el que se percibe un componente de contradicción entre la duda y la certeza hasta caer en un acto final en el que el resultado es la síntesis de aquella dialéctica ejecutada. “El cuerpo ya no es el obstáculo que separa al pensamiento de sí mismo”. Esta afirmación de Delleuze (1987) reinstala al cuerpo en el dominio del pensamiento. Con Nietzsche ya se sugería un pensar desde el cuerpo. El cuerpo insiste y es esa pulsión vital la que lo fuerza a pensar. Su capacidad de metamorfosis y de vértigos nos fuerza a interrogar su régimen de signos y valores. Este espacio concreto es el lugar donde el hombre se determina como capaz de encontrar lo que buscaba: lo sublime. Por tanto, la danza, teniendo esta obra como ejemplo, puede ser leída desde la filosofía en aquel interés por explicar el proceso epistémico ejecutado en la escena.

Para terminar, esta reflexión que surge desde el interés de *Sophia* de explicar la licitud de la enseñanza y el estudio de la filosofía, nos ha llevado a re-pensar la cabida que dentro de la sociedad se presta al pensamiento y concluimos que la filosofía para seguir vigente tendrá que actuar en las estructuras que se mueven en la política, estética, educación, cultura, entre otras, para así poder ‘dar luz’ sobre las circunstancias del ser.

Notas

- 1 En griego ἀλήθεια, ‘verdad’, es el concepto filosófico que se refiere a la sinceridad de los hechos y la realidad. La palabra significa “aquello que no está oculto”, “aquello que es evidente”, lo que es verdadero. En principio, alétheia es la verdad, la cual aparece cuando algo es visto o revelado. Se trata de tomar algo oculto y hacerlo evidente. Tiene que ver con lo que aparece. Al permitir que algo aparezca es



entonces el primer acto de verdad. Por ejemplo, se presta atención a aquello que de alguna manera aparece. Para entender el concepto de espacio es necesario que este aparezca de algún modo. Lo falso es por lo tanto aquello que no aparece. Por lo tanto, hablar de aletheía es entender un verter luz, develar lo que está oculto.

- 2 *Hermeneia* es la acepción griega del término hermenéutica, que se entiende como la interpretación filosófica de los fenómenos del ser. Esta corriente nace con Friedrich Schleiermacher en el interés por reconstruir las múltiples manifestaciones del hombre.

Bibliografía

Textos

Deleuze, Gilles

1987 *La imagen-tiempo, Estudios sobre cine*. Barcelona: Paidós.

Miranda, Ángela Luzia

2008 *Técnica y ser en Heidegger: hacia una ontología de la técnica moderna*. Salamanca: Gredos.

Tatián, Diego

2001 “Cautela. Sobre arte y artistas”, en: *Pensamiento De Los Confinados*. Vol. 9. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.

Referencias electrónicas

Saida Mahmut

El arte se interroga alguna pregunta <<http://serbal.pntic.mec.es-cmunoz11/burgos.pdf>.

<<http://www.youtube.com/watch?v=rIPZSAURsb8>>.